

# LA ASPIRACION EN GRIEGO

Es un capítulo interesante en la historia del desenvolvimiento de la lengua helénica la génesis, evolución y desaparición de la aspiración. Desconocida del Indoeuropeo y del griego moderno es un fenómeno lingüístico fugaz que tuvo su pleno desarrollo en los mejores tiempos del florecimiento cultural de la Hélade, para ir lentamente extinguiéndose en la Κοινή sin dejar apenas rastro de su existencia.

Su completo conocimiento al par que dilucida muchas dudas al estudioso de la lengua griega sirve para aclarar la etimología de bastantes palabras indoeuropeas.

Para esto nos hemos propuesto exponer detalladamente todo lo referente a este interesante tema desde sus orígenes hasta su extinción.

Las aspiraciones se producen por un ruido de soplo al pasar la columna de aire rozando un punto orgánico de articulación. Por consiguiente hay tantas clases de aspiraciones como órganos que puedan ser rozados por la corriente de aire desde la parte anterior del paladar hasta las cuerdas vocales <sup>1</sup>. Luego existen aspiraciones prepalatales, cerebrales, postpalatales, velares, faringales, laringales y no solamente glotales como se afirma corrientemente. Las aspiraciones pueden ser sonoras o sordas, según que las cuerdas vocales separadas algo más que en el acto respiratorio dejen pasar la corriente de aire sin oponerle resistencia en las sordas y vibrando en las sonoras. Corresponden las aspiraciones casi completamente a las fricativas en las que los órganos se aproximan pero sin llegar a establecer contacto completo.

---

<sup>1</sup> GRAMMONT, *Traite de Phonetique*, pág. 70.

De modo que la columna de aire nunca deja de pasar hacia el exterior a través de un canal o estrechez más cerrado que el que forma para las vocales; el frotamiento no interrumpido que se produce en este canal se llama fricación y a las consonantes así originadas fricativas como tenemos en castellano la *f*, *v*, <sup>2</sup>.

En las aspiradas la abertura de los órganos es más grande, más abierta. Solamente cuando se produce la aspiración laríngea las cuerdas vocales están más aproximadas porque entonces son estas al mismo tiempo punto de articulación.

En latín era la *h* una aspiración laríngea sorda que se pronunciaba primitivamente con un sonido correspondiente a la *ch* alemana en las palabras *Buch*, *ach*, etc., producida por el frotamiento del aire contra los bordes de las cuerdas vocales <sup>3</sup>.

Igualmente en castellano la *h* aspirada era sorda <sup>4</sup>, pero en francés no la conoce sino excepcionalmente en algunas interjecciones. Lo más corriente en las lenguas indoeuropeas es la aspiración sorda más o menos variada. La sonora es más rara pero más numerosa de lo que se cree como existe en checo. El juego de la glotis en la emisión de las aspiraciones sonoras no ha sido todavía suficientemente estudiado.

En griego donde la *s* en posición débil, como es la medial, tiene poca resistencia, este fonema colocado entre dos vocales ha venido a resultar en casi todos los dialectos un simple soplo o aspiración por aumento de abertura al estar colocado entre dos vocales que la rodean.

Siendo el griego incapaz de articular una aspiración entre vocales, ésta ordinariamente desaparece sin dejar huella; pero se ha conservado cuando ha podido hallar un lugar en que apoyarse, como vemos el caso en que la inicial es vocálica: ευσω > εϋσω > ηεϋω > εϋω (lat *ūro*); ἔ-σέρπων > ε-ηέρπων > εἶρπων (lat *serpo*). <sup>5</sup>

<sup>2</sup> MENENDEZ PIDAL *Manual de Gramática Histórica Española*, 7.ª Edición, pág. 98.

<sup>3</sup> NIEDERMANN, *Phonetique historique du latin*, pág. 135.

<sup>4</sup> MENENDEZ PIDAL, *Manual de Gramática Histórica Española*, 7.ª edición pág. 121.

<sup>5</sup> GRAMMONT, *Phonetique du Grec Ancien*, pág. 45.

Cuando se encuentra la aspiración delante de nasal la *s* originalmente sorda ha pasado a sonora por hallarse en medio de fonemas sonoros, la vocal y la nasal; la *s* sonora tiene por símbolo en gramática comparada *z*<sup>6</sup>. Este fonema *z* más débil aún que su correspondiente sorda *s* se debilita pasando a *h* sonora, por aumento de abertura bajo la influencia de la vocal precedente. Esta aspiración sonora *h* no podía subsistir por ser un fonema extraño al sistema fónico del griego; por lo que algunos dialectos como el lesbio y tesalio la han asimilado a la sonante siguiente: *sm* > *hm* > *mm*; pero en otros se ha dissociado en sus dos elementos la aspiración y la sonoridad; las vibraciones glotales de la sonoridad de la *h* prolongan aquellas de la vocal anterior alargándola si era breve; fenómeno conocido bajo el nombre de alargamiento compensatorio: *zm* > *hm* > sonoridad + *m*; pero si la vocal que precedía era inicial, el elemento aspirante *h* en lugar de desaparecer se trasladaba ante esta letra inicial: ἤσμαι > ἤμαι<sup>7</sup>. Hasta aquí lo referente a la fonética fisiológica de la aspiración.

Veamos ahora como los dialectos griegos se han portado en relación con la *h* aspirada.

Ya los gramáticos alejandrinos clasificaron a los dialectos en φίλωσις (retorno de la vocal inicial al estado puro) y dialectos δασυντικοί o aspirados<sup>8</sup>; el ático por ejemplo fué un dialecto δασυντικός; el jónico del Este fué un dialecto en φίλωσις. La φίλωσις se da no solamente por la ausencia de *h* aspirada, sino también por la presencia de frases y palabras compuestas en las cuales una muda precedente no es cambiada en aspirada como en. ἀπ' ἀνάστου, καταπερ.

La mayor parte de los dialectos habían perdido ya la aspiración en las primeras inscripciones que se poseen. Sus más importantes representantes son el jónico asiático, el lesbio, el eleo, cretense, etcétera; y dialectos δασυντικοί ei cirene, lócrido, délfico, argivo, epidaúrico y sobre todo el ático que mantuvo la aspiración hasta fina-

<sup>6</sup> MEILLET, *Introduction a l' etude comparative des Langues Indo-europeennes*, pág. 97.

<sup>7</sup> GRAMMONT, *Traite de Phonétique*, pág. 192.

<sup>8</sup> E. SCHWYZER, *Griechische Grammatik*, pág. 218.

les de la Edad Antigua. Pero la φήλωσις no significa oposición a la retención de las mudas aspiradas en frases y compuestos que se formaron antes de cesar la aspiración como en el jónico oriental: κάδοδος; eleo: ποθελόμενος; griego moderno: καθίσταμαι, ἄφοῦ a pesar de la pérdida mucho tiempo ha del espíritu áspero.

Aún en aquellos dialectos que conservan la aspiración hay frecuentes irregularidades ya en palabras especiales ya debido a la débil pronunciación del sonido.

En algunos dialectos el artículo: ὁ, ἡ aparece regular o frecuentemente sin h mostrando que en estas formas proclíticas estaba completamente perdida o muy débilmente pronunciada. Déifico: ὁ como demostrativo pero artículo ὁ. Algunas formas que regularmente tienen espíritu suave muestran formas secundarias con áspero en varios dialectos: ἔτος (de ἔτος) καθ' ἔτος en la Κοινή probablemente por analogía con ἡμέρα en frases similares

Las más antiguas inscripciones del Asia Menor (jónicas y eólicas) de la Creta Central y de la Elida desconocieron el signo H con valor de *h* y no presentan el paso de π a φ, de τ a θ, de κ a χ delante de las vocales iniciales que son aspiradas en otros dialectos<sup>9</sup>. En las inscripciones arcaicas de los restantes dialectos conocían la h, pero la empleaban sin regularidad. En los primeros textos la aspiración está casi desaparecida sobre una gran parte del territorio griego. De aquí que Alceo y Safo ignoran el espíritu áspero. Heródoto le mantiene allí donde el ático le conserva pero no aspira las oclusivas sordas delante de aspiración.

En el jónico asiático la φήλωσις dejó disponible en el alfabeto el signo H que utilizó para notar la *e* larga<sup>10</sup>. Como el alfabeto jónico llegó a ser en el siglo IV el sistema de escritura común a toda la Grecia, la aspiración cesó de ser notada por H en las inscripciones a pesar de que se continuaba pronunciando todavía como en ático. Se exceptúan las inscripciones de Tarento y Heraclea del siglo IV que mantienen la tradición de notar la aspiración por la mitad del signo H como igualmente notan aun la digamma F.

<sup>9</sup> LEJEUNE, *Phonétique Grecque*, pág. 250.

<sup>10</sup> MEILLET-VENDRYES, *Grammaire Comparée des Langues Classiques*, p. 28.

Se atribuye al célebre gramático alejandrino Aristófanes de Bizancio, del siglo III antes de nuestra era, la notación de la *h* aspirada por el espíritu áspero en las ediciones de los textos; llamado en griego πνεῦμα δασύ que se encontraba ya en algunas inscripciones de la Magna Grecia bajo la forma L; y aún se le atribuye la invención del espíritu dulce πνεῦμα φιλόν bajo la forma de L invertida denotando la ausencia de aspiración.

Para conocer la procedencia de este signo Η > L > ' es necesario remontarse a los orígenes del alfabeto jónico que fué un préstamo del fenicio <sup>11</sup>. El alfabeto fenicio aunque se ha discutido durante mucho tiempo su originalidad, está hoy casi plenamente aclarada por el descubrimiento de inscripciones halladas en la península sinaítica pertenecientes al primitivo semítico que enlazan con el alfabeto egipcio. Estas inscripciones sinaíticas que datan de principios del segundo milenio antes de Cristo muestran un alfabeto basado sobre jeroglíficos egipcios a los cuales fueron dados los nombres semíticos de los objetos representados como daleth a la representación de la puerta, etc. Este alfabeto fué el origen en principio al menos, sino en todos sus detalles de los alfabetos semíticos del norte incluso del fenicio.

Por tanto puede delinearse la genealogía del alfabeto que consideramos de este modo: Jeroglíficos egipcios > alfabeto semítico primitivo > alfabeto fenicio (con veinte y dos letras) > alfabeto griego (con veinte y tres letras); de éste derivan dos: el jónico (veinte y cuatro letras) y el griego del oeste (con veinte y seis letras) que fué adoptado por los Etruscos dando origen a los alfabetos oscumbro por una parte y latino por otra del que proceden casi todos los alfabetos europeos modernos.

En cuanto a la grafía del signo de aspiración *h* el alfabeto egipcio la notaba con signos especiales propios \*; el primitivo alfabeto griego igualmente el ático en sus primitivos tiempos por un signo

<sup>11</sup> BUCH, *Comparative grammar of greck and latin*, pág. 72.

\* Lamentamos no poder transcribir los gráficos egipcios ni griegos primitivos por carecer de tales tipos la imprenta donde esta Revista se edita.

en forma de paralelógramo rectángulo <sup>12</sup>, más tarde el jónico evolucionó su signo de aspiración pasando a H que lo denominaron ἦτα; el griego occidental y el etrusco por otro paralelógramo rectángulo unidos los lados opuestos mayores por tres líneas; el latín H denominánnolo *ha*. Tal es la evolución del signo que los fenicios llamaron *heth* que tenía el mismo valor en semítico.

Fueron los jónicos del Este los primeros en perder el signo H con valor de aspiración por ser muy inestable; al estar disponible la letra H decidieron emplearla para señalar la vocal larga *ē* que hasta entonces tenía la misma grafía que la *ĕ*.

Al ser adoptado por los restantes pueblos griegos el alfabeto jónico los áticos y la mayor parte de los pueblos continentales que eran δασυντικοί no encontraron en el nuevo alfabeto signo que marcara su aspiración. Mientras los Atenienses pronunciaban *ho* los Jónicos del Este leían *o* <sup>13</sup>.

Al principio los áticos escribían las palabras sin notar la aspiración por carecer de grafía. En inscripciones primitivas áticas se escribe ΕΓΤΑ en lugar del posterior ΗΕΓΤΑ por otra forma diferente de H. La mitad de H se encuentra en las Tablas de Heráclea y en algunas otras inscripciones; pero los dialectos itálicos han continuado usando por signo de aspiración *h* como en Latín: homo, habeo, etc., que no distingue gráficamente la e larga de la e breve.

Por esto es imposible de seguir la historia de la h inicial en griego de una manera precisa al quedar sin notación un elemento fónico esencial de la lengua.

El signo de espíritu áspero fué solamente usado por los filólogos del siglo III antes de Cristo como signo diacrítico sobre vocal inicial, pero ni las inscripciones ni la mayor parte de los manuscritos conservados ni los papiros aún los literarios emplean normalmente los signos de los espíritus. Todo esto es fácilmente explicable por el influjo de los dialectos en φιλωσις que a la larga conforme fué decayendo el predominio ático iban poco a poco imponiéndose

<sup>12</sup> LEJEUNE, *Phonetique Grecque*, pág. 250.

<sup>13</sup> SCHWYZER, *Griechische Grammatik*, pág. 221.

formas no aspiradas hasta que por fin desapareció la aspiración del dominio helénico <sup>14</sup>.

En tres posiciones distintas aparece la aspiración en griego: después de oclusiva, en interior y en inicial de palabra.

En Indoeuropeo había una serie de consonantes que se ha convenido en llamar oclusivas sonoras aspiradas simbolizadas: *bh*, *gh*, *dh* y *gwh*; estas letras han evolucionado en latín de sonoras a sordas: *ph*, *kh*, *th* y *kwh* respectivamente, transformándose al fin en espirantes sordas: *f* y *h*: *dhingho* > *thinkho* > *finco* (gr. τεῖχος) *ghorior* > *khorior* > *horior* (gr. χείρω) <sup>15</sup>, en sánscrito están representadas por oclusivas sonoras aspiradas; en la mayor parte de las lenguas del tronco indoeuropeo iranio, eslavo, báltico, etc., por oclusivas sonoras; en griego evolucionaron a oclusivas sordas como en latín simbolizadas: *Kh* por *χ*; *ph* por *φ*, *th* por *θ*; eran verdaderas oclusivas a las que seguía una ligera aspiración.

No hay que extrañarse que en la pronunciación actual del griego pronunciemos estos fonemas como aspirantes sordas ya que nuestra pronunciación se acomoda a la del griego moderno que ha evolucionado tales sonidos. Este relajamiento de las aspiradas se va lentamente forjando en los primeros siglos de nuestra era habiéndose definitivamente completado hacia los siglos iv y v; perdiéndose para la lengua helénica la aspiración en las oclusivas que poseía como herencia del Indoeuropeo.

Una prueba de la pronunciación aspirada de las oclusivas la encontramos en la reproducción ortográfica que los Romanos dieron a los sonidos griegos: Φίλιππος transcribieron *Philippus* y no con fricativas conforme hoy pronunciamos *Filippus*; φίλτρον = *philtrum* y no *filtrum*, etc. <sup>16</sup>.

Esta evolución de oclusivas aspiradas que el griego lleva a cabo a finales de la Edad Antigua lo había realizado el latín antes de todo testimonio escrito como: *fero* pronunciado con fricativa labial por los

<sup>14</sup> LEJEUNE, *Phonetique Grecque*, pág. 255.

<sup>15</sup> MEILLET VENDRYES, *Traité de Grammaire comparée des langues classiques*, pág. 71.

<sup>16</sup> NIEDERMANN, *Phonetique historique du latin*, pág. 125.

romanos; oclusiva aspirada *bherō* = *φερω* por los griegos clásicos.

En cuanto a la aspiración en interior de palabra el griego la perdió muy rápidamente. Fisiológicamente es muy comprensible. Entre vocales bajo la influencia asimilante de los dos fenómenos sonoros y de gran abertura que la rodean, la *s* intervocálica de la cual procede esta clase de aspiración se sonorizaba; al convertirse en aspiración sonora pierde rápidamente su sonoridad ya que el sistema fónico griego no toleraba una *h* sonora; luego, esta aspiración se desvanece lentamente por ser muy débil su articulación como: *μυρός* (lat. *muris*) *μυρός* > *μυός*. Un solo vestigio ha quedado de aspiración intervocálica debido a un fenómeno psicológico interesante: *ευσω* (lat. *ūrō*) > *ευηω* > *ηευω* notado con el espíritu áspero *εϋω*.

La explicación de este caso, según Grammont<sup>17</sup> se funda en que antes de la emisión de una palabra todos sus fonemas son preparados en el cerebro; después, su producción quedaba abandonada a los órganos fonadores; pero el sentimiento inconsciente de que la *h* intervocálica está en una posición peligrosa atrae sobre ella la atención de los órganos que por miedo a perderlo lo emiten prematuramente cuando hay posibilidad material. Sucede esto, si la sílaba que comienza por una aspiración proveniente de una *s* estaba precedida de vocal o diptongo inicial, o de una consonante final que entonces o se coloca delante de esta vocal o diptongo inicial o se combina con esta consonante final. Es lo que se llama en Fonética General una metátesis preventiva: *ἔ-σερπον* > *ε-ηερπον* > *εἶρπον* (lat. *serpo*); *κάτ-ηοδος* > *κάθοδος*.

En los grupos interiores *-sr-*, *-sl-*, *-sm-*, *-sn-*, *-sw-*, la silbante *s* por sonorización y relajamiento articulatorio pasaba a *h* sonora dissociándose en la mayoría de los dialectos, alargando la vocal precedente al añadirle las vibraciones glotales: \**᾿ασμέ-* > \**αμέ-* > *ῆμέ-* y recibiendo el espíritu áspero la vocal inicial.

Estos mismos grupos *-sr-*, *-sl-*, etc. en inicial de palabra se transforman relajándose la *s* que pasa a aspiración sorda *h*; ésta se pospone a la sonante ensordeciéndola y asimilándose a ella. Las grafías

<sup>17</sup> GRAMMONT, *Traité de Phonetique*, pág. 192.



de algunas inscripciones ρh-, λh-, μh-, etc., lo mismo que el espíritu áspero de nuestros textos sobre la ρ- no indican otra cosa que la cualidad sorda de la sonante: λhαβον en Egina, λαβον en ático de la raíz slagw-; dor. ρhοFαισι (dat. pl. de ροί) de la raíz sreui-<sup>18</sup>.

La aspiración inicial tiene varios y distintos orígenes. El más importante es el debido al debilitamiento de una silbante: \*σαλς > \*χαλς > ἄλς (lat. sal); \*σέδος > \*héδος > ἔδος (lat. sed-); o de una yod inicial \*yiyemi > ἴημι (lat. ja-cio); \*yekrt > ἦπαρ (lat. jecur); también resulta, aunque es más tardío, del debilitamiento articulatorio de F sordo procedente de un grupo sw- y a veces en condiciones difíciles de determinar, del relejamiento de un antiguo w-: \*swad- > at. ἡδύς (lat. suavis) \*wesperos > ἕσπερος (lat. vesper). La analogía ha extendido la aspiración a palabras que la etimología no lo justifica: dor. ηοκτω, ηεννεα, ἡμέρᾱ pero fácilmente explicables. A veces el punto de partida de la innovación está todavía obscuro como la palabra tan discutida ἔππος. La upsilon inicial de palabra por un desarrollo fonético cuyo mecanismo aun hoy día no es suficientemente explicado lleva espíritu áspero<sup>19</sup>.

Tales son las más importantes causas de la aspiración inicial; que por este mismo motivo de ser inicial ha resistido mucho más tiempo a su desaparición ya que la posición inicial es la más firme, la que da más resistencia a las vocales, la que más las asemeja a la acentuada; por esto se mantuvo mucho más tiempo que la interior, que el griego no ha conservado, fuera de los compuestos; pero en los primeros siglos de nuestra era la aspiración inicial sigue el mismo camino que la medial terminando por desaparecer como había desaparecido del latín en época ignorada pero antes de todo testimonio escrito, y aún a pesar del empeño puesto por la sociedad culta del tiempo de Augusto por pronunciar, según la ortografía, aspirando las h iniciales; como todo lo artificial no logró mantenerse originándose una serie de confusiones aspirando donde nunca había habido entre los latinos ortográficamente h de lo que se mo-

<sup>18</sup> LEJEUNE, *Traité de Phonétique Grecque*, pág. 101.

<sup>19</sup> GRAMMONT, *Phonétique du Grec ancien*, pág. 41.

faba Catulo en sus epigramas de aquel Arrio que pronunciaba *hinsidia* por *insidia*.<sup>20</sup>

En cuanto a la aspiración y *φίλωσις* en la lengua homérica observamos lo siguiente: Presenta una serie de problemas lingüísticos complicados. Es el dialecto jónico mezclado con un considerable número de elementos eólicos. En Homero el texto tradicional está lleno de contradicciones e inconsecuencias. Los antiguos ya habían notado que Homero dentro de una misma familia de palabras presenta con relación al espíritu áspero singulares variaciones: *ἡμέρα* pero *ἡμαρ*; *ἡδονή* pero *ἡδος*; *ἕμιε*, *ἄμιε* pero *ὑμείς*, *ἀμείς*. De una manera general la forma aspirada se halla en las palabras que ha conservado el jónico-ático y la Κοινή mientras que el espíritu dulce es notado en las palabras propiamente homéricas. Sucede a veces que la forma no aspirada ha sobrevivido en la lengua de los poetas trágicos, pero la *φίλωσις* es propiamente homérica: *ἡέλιος* (Hom. *ε* 388; *γ* 487, etc.) se opone al ático *ἥλιος* (Hom. *θ* 271). Los manuscritos de la *Iliada* y *Odisea* ofrecen *ἱερός* (ático) ya con espíritu áspero ya sin él. *Ἄϊδη* homérico opone el ático *Ἄϊδης*. Las formas sin aspiración que se observen en el texto tradicional homérico son arcaicas; la vieja palabra: *εἰνατέρες* (lat. janitrices) no presenta nunca la aspirada etimológica. Aún donde el ático posee la palabra homérica con aspiración la forma con *φίλωσις* es a veces mantenida en la *Iliada* u *Odisea*. Homero emplea *ἄνθρω* mientras que los gramáticos ponen para el ático una aspiración: la forma con espíritu dulce se encuentra en Heródoto y debe ser jónica. Al homérico *ἴστωρ* responde el ático *ἴστωρ* con una aspiración proveniente de sigma interior. Estos hechos prueban que una palabra que lleva aspiración en ático no la ha recibido necesariamente en la vulgata homérica<sup>21</sup>. Además el texto homérico presenta a veces un espíritu áspero en palabras artificialmente homéricas y que no pertenecen al vocabulario ático: *ἐκρυβέλοσ*. Algunos helenistas han sostenido que el jónico épico llevaba aspiración y es cierto que el jónico occidental ha evitado la *φίλωσις*

<sup>20</sup> CAT. *Carmen* 84. NIEDERMANN, *Phonetique historique du latin*, pág. 137. y 115.

<sup>21</sup> C. D. BUCH, *Introduction to the study of the Greek Dialects*.

al menos en parte. Hoy no es posible probar que en todos los casos la aspiración homérica provenga de la grafía ática <sup>22</sup>.

Pasando a la época de la Κοινή, la prosa ática adquiere una influencia tal, que se utiliza por escritores no áticos aun en el uso literario; las personas que quieren hablar se esfuerzan por reproducir la aspiración inicial según el uso ático; pero los pueblos que no tienen *h* en su dialecto propio, difícilmente se pudieron acostumbrar a tal pronunciación de *h* y es de creer que los griegos asiáticos en su mayoría nunca lograron restablecer la aspiración. Como la influencia de los griegos asiáticos ha sido decisiva en la extensión de la Κοινή y por otra parte la *h* no era escrita, al no ser mantenida por la influencia de la grafía la pronunciación de la *h* ha debido ser siempre algo irregular y esporádico en la mayor parte del dominio de la Κοινή <sup>23</sup>. En los papiros la manera de escribir las consonantes delante de palabras que comenzaban por *h* prueba que los escribas no percibían el sonido de *h* inicial: κατ'εχαστον, κατ' ομνη, etc. (s. III a. de J. C.). Pero se mantiene a su lado la grafía correcta del tipo καθ'εχαστον probando que en la Κοινή la aspiración se ha sostenido en parte. En esta época se produjo un fenómeno parecido al que hicimos notar antes en latín en tiempos de Augusto.

Personas que no empleaban ordinariamente *h*, aspiraban a veces, a propósito o no, para bien hablar; esto contribuyó a producir incertidumbre aun en aquellos que pronunciaban *h*. Así se explican: καθ'ετος en un papiro egipcio del año 225 antes de J. C.; καθ'ιδιαν en una inscripción ática del s. III antes de J. C.; εφ'αυριον en otro papiro egipcio del siglo I antes de J. C. El griego moderno tiene restos de esta pronunciación errónea en palabras como: έέτος ο μεθαύριον

BLASS en su obra *Grammar of New Testament Greek* dice hablando de la transcripción de palabras semíticas al griego: «Una dificultad ciertamente insoluble es la concerniente al uso del espíritu áspero o suave en las palabras semíticas especialmente en los nombres propios. El principio dado por Wescott y Hort

<sup>22</sup> P. CHANTRAINE, *Grammaire Homérique*, pág. 184.

<sup>23</sup> MEILLET, *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, pág. 270.

parece ser racional, a saber: representando  $\aleph$  y  $\beth$  por el espíritu suave;  $\pi$  y  $\pi$  por el áspero; práctica que da extraños resultados: 'Αβελ ( $\pi$ ), 'Αλφαῖος ( $\pi$ ), Ξβα ( $\pi$ ), 'Ανα ( $\pi$ ) 'Ανανιας ( $\pi$ ) ἀλλήλοια ( $\pi$ ) pero 'Εβραῖος ( $\beth$ ). Yod Inicial cuando se representa por  $\iota$  recibe el espíritu suave excepto donde la Helenización conectó el Hebreo con una palabra griega con espíritu áspero: 'Ιεροσόλυμα pero 'Ιεροουσαλήμ, 'Ιερικώ, etc.»

El último problema que suscita la *h* aspirada es la fecha de desaparición en griego común de este sonido. La recepción de palabras griegas en latín, gótico, armenio, sirio y copto nos permite presumir que el sonido de *h* estuvo en vigor entre los griegos hasta el s. iv después de J. C. Se podría creer que la transcripción de *h* en estos préstamos de palabras griegas se basa en influencias de principios gramaticales y ortográficos pero desaparece esta presunción teniendo en cuenta los casos en que la tradición gramatical ignora el espíritu áspero.<sup>24</sup>

Es indudable que durante la Κοινή convinieron las dos tendencias, la aspiración y la φέλωσις; la primera sostenida por la expansión ática y la segunda por los muchos pueblos que la habían perdido muchos siglos antes; a la larga fué imponiéndose la φέλωσις ya que la aspiración tiende en todas las lenguas indoeuropeas a desaparecer por su fácil asimilación a la vocal siguiente; lo singular y extraño es la tenacidad con que el ático la mantuvo a través de toda la época clásica cuya explicación es difícil de hallar si no es tal vez un fenómeno lingüístico fundado en causas etnológicas o influencias del substractum ático-jónico.<sup>25</sup>

En suma se cree que en el s. v después de J. C. la *h* aspirada había desaparecido de la lengua griega terminándose así una evolución que había comenzado antes de la época histórica.

P. GREGORIO ANDRES, O. S. A.

<sup>24</sup> MEILLET, *Aperçu d' une histoire de la langue grecque*, pág. 273.

<sup>25</sup> P. KRETSCHMER, *Introducción a la lingüística griega y latina*. pág. 41.